

GIMÉNEZ MATEU, Francisco. *Utopía, distopía y estética. Análisis filmico de «El cuento de la criada»*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I. Servei de Comunicació i Publicacions, 2023, 245 pp. ISBN: 9788419647085.

Las distopías tienen mala prensa y esto es cada vez más evidente. En el año 2022, #BastaDeDistopías fue el lema escogido por el Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030 del Gobierno de España para tratar de difundir el espíritu de esta iniciativa de carácter global. A la campaña le seguía un subtítulo: «Volvamos a imaginar un futuro mejor». La relación entre el género distópico, el bloqueo de la imaginación y la lenta cancelación del futuro estaba clara. Alguien en el Ministerio había leído a Mark Fisher.

Para situarnos, debemos acudir a otro lugar ya común en nuestro pensamiento contemporáneo. Consideremos esa frase atribuida tanto a Fredric Jameson como a Slavoj Žižek. Nos referimos, por supuesto, a aquella que afirma que es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo. Aunque ambos filósofos han reflexionado sobre esta cuestión, es del primero de quien procede la cita, ligeramente diferente y un poco más extensa. En *Las semillas del tiempo* (1994), Jameson incidía en que el hecho de que fuera más sencillo imaginar el deterioro total de la tierra y de la naturaleza que el derrumbe del capitalismo, podría deberse a alguna debilidad de nuestra imaginación. De algún modo, se fraguaba así la idea de que, debido a cierta flaqueza de nuestra facultad imaginativa, éramos incapaces de generar alternativas al modelo de vida imperante y que, tan solo

en su sentido negativo, el futuro podía concebirse. *There Is No Alternative. No Future*. Este era el tema.

En este marco es en el que se inserta el diagnóstico que, desde hace décadas, viene señalando que asistimos a una crisis de la utopía –como género literario pero, también, como ideal regulativo– y a una proliferación de las ficciones distópicas. Observamos que toparse con series, videojuegos, películas, cómics o novelas que representen el fin del mundo, sociedades bajo el yugo de regímenes totalitarios de diversa índole, nuevas tecnologías que alienan y esclavizan o, simplemente, un capitalismo que intensifica su crudeza respecto al actual, no es complicado. Sin embargo, es costoso encontrar relatos que se desarrollen en un contexto más habitable que el presente. Insertos en esta tesitura, empieza a pensarse que esta saturación distópica está produciendo una suerte de profecía autocumplida que trasciende el ámbito de la ficción. Pareciera que el imaginar futuros peores nos estuviera arrebatando la capacidad de concebir un porvenir mejor, como si las distopías hubieran perdido su poder crítico y se hubieran convertido en un mero medio del capital para narcotizar a la población, que se conformaría, ahora, con su presente, al compararlo con ese presunto futuro inhóspito. De ahí que, en los últimos años, para contrarrestar la predominancia de un género en la ficción, esté tratando de recuperarse el otro, pero en el terreno de la política, produciéndose la necesidad de repensar la utopía en foros públicos, congresos universitarios, ensayos... –tan solo en el panorama español nos encontramos títulos como *Soñar de otro modo. Cómo perdimos la utopía y de qué*

forma recuperarla de Francisco Martorell (2019) o *Utopía no es una isla* de Layla Martínez (2020)–. De ahí, también, la campaña del Gobierno de España.

Así pues, en esta coyuntura en la que, en suma, las utopías se recuperan para el relato político y las distopías quedan relegadas al relato de la ficción, surge *Utopía, distopía y estética. Análisis fílmico de «El cuento de la criada»*, de Francisco Giménez Mateu, séptimo y último título de ARS, la colección especializada en estética y teoría de las artes que edita el Servei de Comunicació i Publicacions de la Universitat Jaume I. El propio título evidencia que Giménez dedica su ensayo a una de las grandes ficciones distópicas de nuestro tiempo; que se centrará en la exitosa adaptación televisiva de la novela de Margaret Atwood y en su lenguaje fílmico; y que pondrá en relación aquello en lo que ya pensaba la propia Atwood cuando, combinando utopía y distopía, se inventó la palabra *ustopía* para referirse a la sociedad perfecta imaginada y a su opuesto, revelando que cada una contiene una versión latente de la otra.

Empezando por esta última cuestión, antes de pasar a la parte principal de la obra, Giménez realiza un recorrido histórico por las principales narraciones –literarias y cinematográficas– utópicas y distópicas atendiendo a sus posibles imbricaciones. En este encuentro, que abarca desde los primeros mitos hasta relatos contemporáneos, con la propia serie de Bruce Miller siendo el horizonte, se suceden nombres inevitables como Moro, Campanella o Bacon, en su parte utópica y, en la parte distópica, Zamiatin, Huxley, Orwell o Bradbury; pero también aparecen otras voces escogidas por el propio autor, desde Pisan

a la misma Atwood, subrayando, así, la importancia de los nombres de las mujeres dentro de la genealogía de ambos géneros. Este gesto sitúa la serie objeto de estudio en un contexto mucho más amplio y nos ayuda a comprender con perspectiva la manera en la que Giménez entiende que ciertos elementos comunes y confluencias entre géneros se manifiestan en ella y en sus imágenes.

Ahora bien, el grueso del libro lo compone el minucioso análisis que Giménez realiza de la cinematografía de la serie, centrándose, especialmente, en la primera temporada, –la única que cuenta con el texto de Atwood como referencia–, aunque también se hará alusión a momentos posteriores. En este sentido, cada plano se disecciona con precisión quirúrgica, y el encuadre, la iluminación, los efectos de sonido, la banda sonora, el empleo del color, el diseño de vestuario, el guion... pasan a ser examinados en conjunto para realizar una lectura interpretativa que, en palabras del autor, muestre el *efecto distópico* contenido en la serie (110-111). Dicho de otro modo, Giménez analiza la forma en la que se nos presentan las imágenes de la serie y las relaciona con el contenido, la historia creada por Atwood y adaptada por los diferentes guionistas de la producción catódica, para ver cómo las primeras potencian y amplifican la sensación distópica que se halla en el texto original.

Así pues, en este mundo dicotómico en el que nos hallamos, en el que la defensa del impulso utópico parece olvidar el potencial crítico de las distopías, el autor reivindica la necesidad de estas últimas, no renunciando a su esencial papel fiscalizador y a su capacidad de acción sobre la realidad. El caso estudiado demuestra,

además, que las imágenes de los buenos productos audiovisuales exceden el terreno de la ficción, instalándose en nuestro imaginario y convirtiéndose, también, en símbolos de liberación y de progreso. En este sentido, el ensayo de Giménez, un libro que podría funcionar como la segunda parte de ese volumen que en el año 2019 *Errata Naturae* le dedicó a *El cuento de la criada*, sin duda nos hace apreciar y entender el valor de

las imágenes de una serie que, precisamente por haber trascendido, ha marcado de alguna manera nuestra época. En definitiva, un ensayo pertinente para el momento presente.

Marta CASTANEDO ALONSO
Universidad de Salamanca

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3685-9020>